

**Desarrollo y fortalecimiento de
habilidades motoras gruesas y
finas en niños de 2 a 3 años
mediante actividades lúdicas
estructuradas, E.G.B Fausto Molina,
Esmeraldas**

**Development and enhancement of
gross and fine motor skills in
children aged 2 to 3 years through
structured play activities at E.G.B.
Fausto Molina, Esmeraldas**

Marcela Marilin Cardenas Saavedra

ORCID: 0009-0000-8964-1629

Instituto Superior Tecnológico Liceo Aduanero
mmcardenas@liceoaduanero.edu.ec

Karina Graciela Freire Reyes

ORCID: 0009-0008-6194-4650

Instituto Superior Tecnológico Liceo Aduanero
kgfreire@liceoaduanero.edu.ec

Resumen

A partir de la necesidad de fortalecer las habilidades motoras en niños de 2 a 3 años, esta investigación tuvo como objetivo desarrollar e implementar un programa de actividades lúdicas estructuradas para mejorar su motricidad gruesa y fina en el centro educativo E.G.B. Fausto Molina, ubicada en Esmeraldas. Para ello, se aplicó una metodología de enfoque cuantitativo, con alcance exploratorio-descriptivo y diseño cuasi-experimental sin grupo de control, utilizando técnicas de observación sistemática y escalas de desarrollo motor adaptadas a la edad. La muestra estuvo conformada por 25 niños que participaron durante tres meses en sesiones lúdicas semanales, diseñadas pedagógicamente para estimular el equilibrio, la coordinación, la manipulación, el agarre y la precisión. Los resultados mostraron una mejora significativa entre el pre-test y el pos-test: por ejemplo, el porcentaje de niños que caminaban sin dificultad de forma consistente pasó del 4 % al 92 %; habilidades como saltar y patear alcanzaron un 100 % de logro consistente, y las habilidades finas como garabatear, manipular plastilina y usar pinza con los dedos también registraron progresos notables, superando el 88 %. Se concluyó que el programa de actividades lúdicas estructuradas favoreció de forma efectiva el desarrollo motor integral en este grupo etario, evidenciando que el juego guiado, adaptado a sus capacidades y necesidades, es una herramienta pedagógica poderosa. Además, se estableció la importancia de incluir estas estrategias en la educación inicial para promover no solo la motricidad, sino también el desarrollo cognitivo, social y emocional desde edades tempranas.

Palabras clave: Habilidades motoras, Motricidad gruesa, Motricidad fina, Actividades lúdicas.

Abstract

Based on the need to strengthen motor skills in children aged 2 to 3, this research aimed to develop and implement a structured recreational activity program to improve gross and fine motor skills at the Fausto Molina Elementary School in Esmeraldas. To this end, a quantitative approach was applied, with an exploratory-descriptive scope and a quasi-experimental design without a control group, utilizing systematic observation techniques and age-appropriate motor development scales. The sample consisted of 25 children who participated in weekly recreational sessions for three months, pedagogically designed to stimulate balance, coordination, manipulation, grasping, and precision. The results showed significant improvements between the pre-test and post-test: for example, the percentage of children who consistently walked without difficulty increased from 4% to 92%; skills such as jumping and kicking reached a consistent achievement rate of 100%, and fine skills such as scribbling, manipulating modeling clay, and using a pincer grip also showed notable progress, exceeding 88%. It was concluded that the structured play program effectively promoted comprehensive motor development in this age group,

demonstrating that guided play, tailored to their abilities and needs, is a powerful pedagogical tool. Furthermore, the importance of including these strategies in early childhood education was established to promote not only motor skills but also cognitive, social, and emotional development from an early age.

Keywords: Motor skills, Gross motor skills, Fine motor skills, Recreational activities.

Introducción

Esta fase se desarrolla entre los 2 y 3 años de edad en los niños es crucial para que las habilidades motoras fundamentales puedan ser fortalecidas, durante este período, los pequeños exploran activamente el mundo que les rodea, y es esencial fomentar su desarrollo físico de manera divertida y estimulante. En este contexto, las actividades lúdicas se presentan como herramientas efectivas para potenciar las habilidades motoras en esta fase crucial del crecimiento infantil. Una estrategia natural de aprendizaje en los niños es el juego, y al incorporar actividades lúdicas específicas, podemos desarrollar las habilidades motoras de una manera que sea atractiva y emocionante para ellos. Estas actividades contribuyen al desarrollo cognitivo, físico y social de los infantes.

En esta investigación, exploramos la importancia de este enfoque centrado en aplicar actividades que por medio del juego fortalezcan las capacidades motrices en los niños que entran en la educación inicial. Además, analizaremos cómo las actividades lúdicas pueden adaptarse de manera efectiva para atender las particularidades de cada niño, considerando las diferencias en el ritmo de desarrollo y las preferencias personales (Otero-Potosi et al., 2024).

A lo largo de este proceso, se destacarán ejemplos concretos de actividades lúdicas diseñadas específicamente para este grupo de edad, demostrando cómo el juego puede convertirse en un aliado en el proceso de desarrollo completo de los niños, contribuyendo a la formación de un fundamento firme para su bienestar físico y emocional. En última instancia, el objetivo es proporcionar a los padres, educadores y cuidadores herramientas prácticas para potenciar la vivencia lúdica de los niños, promoviendo al mismo tiempo un desarrollo motor saludable y equilibrado.

Antecedentes

En el desarrollo humano la primera infancia representa una etapa crítica, donde los niños adquieren destrezas importantes que sientan las bases para su crecimiento integral, entre estas habilidades, el desarrollo motor desempeña un rol esencial, ya que afecta directamente el progreso cognitivo, social y emocional de los niños. Según, (López et al., 2022), las capacidades motrices son esenciales en el desarrollo humano, ya que permiten ejecutar una variedad de acciones que abarcan desde tareas

sencillas, como levantar una pelota del suelo, hasta actividades más complejas, como la práctica de deportes recreativos. En este contexto, se ha observado un interés creciente en diseñar programas que promuevan el fortalecimiento de habilidades motoras en niños de 2 a 3 años, utilizando enfoques lúdicos que estimulen el aprendizaje a través del juego.

Los estudios previos han destacado la importancia de las actividades lúdicas en el desarrollo motor infantil. Las investigaciones de Piaget y Vygotsky han subrayado la relevancia del juego como un mecanismo esencial para el aprendizaje y la adquisición de habilidades motoras. Para Rondón et al., (2021) “El juego ha sido definido por varios investigadores como un medio espontáneo de expresión y de aprendizaje en el que interactúan todos los sentidos “por lo tanto el juego no solo proporciona un entorno divertido, sino que también permite a los niños explorar su entorno, mejorar la coordinación y fortalecer los músculos de manera natural y sin presiones.

En estudios específicos sobre niños de 2 a 3 años, se ha observado que el juego estructurado y dirigido por adultos puede tener un impacto positivo en el desarrollo motor. Actividades como el juego simbólico, el enhebrado de cuentas, la pintura con los dedos y el uso de juguetes manipulativos han demostrado ser eficaces para mejorar la motricidad fina y gruesa en este grupo de edad.

La importancia de abordar estas habilidades motoras durante la primera infancia se basa en la premisa de que el cerebro de los niños experimentan un rápido crecimiento y desarrollo durante este período, lo que permite una plasticidad neuronal óptima, para (Useche y Chitiva, 2021). A lo largo de este proceso, se pretende que los niños transiten por diversas etapas que reflejen, de manera progresiva, su desarrollo individual según sus propias necesidades. Asimismo, se destaca la importancia de brindar un espacio que favorezca la exploración y el aprendizaje activo. Por lo tanto, intervenir de manera temprana y proporcionar experiencias motoras enriquecedoras puede tener impactos a largo plazo en la salud y el bienestar de los niños.

No obstante, a pesar de la existencia de estudios que respaldan el vínculo entre el juego y el desarrollo de destrezas motrices en niños pequeños, es necesario realizar investigaciones específicas que se centren en la creación y evaluación de programas diseñados para la población de 2 a 3 años. Esta investigación busca contribuir a esta área de conocimiento mediante la implementación de un programa estructurado de actividades lúdicas, adaptado a las necesidades y características específicas de los niños en esta etapa crucial de su desarrollo.

Problema

La primera infancia constituye una fase crucial para el desarrollo humano, donde los niños experimentan un rápido crecimiento físico y cognitivo. Durante este período, el desarrollo de habilidades motoras, tanto finas

como gruesas, juega un papel esencial en la formación de la base para las habilidades posteriores. Sin embargo, se ha observado una creciente preocupación en torno a la falta de enfoque y atención específica en el fortalecimiento de estas habilidades motoras en niños de 2 a 3 años.

El entorno actual, caracterizado por cambios en los patrones de crianza y una mayor exposición a dispositivos electrónicos, ha generado inquietudes sobre el impacto de estos factores en el desarrollo motor infantil. Los estudios indican que, en algunos casos, los niños no tienen suficientes oportunidades para participar en actividades físicas y lúdicas que promuevan el desarrollo motor adecuado.

El problema fundamental radica en la falta de intervenciones sistemáticas y adaptadas a las necesidades específicas de este grupo de edad por lo cual podemos plantear las siguientes incógnitas ¿Cómo podemos integrar actividades lúdicas de manera que no solo sean atractivas para los niños, sino que también aborden de manera integral sus habilidades motoras finas y gruesas?

La falta de atención específica a este problema podría resultar en consecuencias a largo plazo, ya que las habilidades motoras deficientes en la primera infancia se han asociado con desafíos en el aprendizaje, la coordinación y la participación social en etapas posteriores de la vida.

En este contexto, se plantea la necesidad de realizar una investigación enfocada en el diseño y la evaluación de un programa de actividades lúdicas adaptado a las características y necesidades particulares de los niños de 2 a 3 años, con el objetivo de abordar de manera efectiva el fortalecimiento de sus habilidades motoras en esta fase crítica de su desarrollo.

Justificación

La justificación de esta investigación se fundamenta en la importancia crítica que tiene el desarrollo motor en la primera infancia para el crecimiento integral y el bienestar a lo largo de la vida. El período de 2 a 3 años representa una fase única en la cual se producen cambios significativos en el desarrollo físico y cognitivo de los niños. De acuerdo a (Valles y Castillo, 2019) “Fortalecer la motricidad gruesa en los niños de la primera infancia trae muchos beneficios, tanto en el entorno escolar como para su vida futura”. Es durante esta etapa que se establecen las bases para habilidades motoras esenciales que influyen en el aprendizaje, la coordinación y la salud general.

Esta investigación se centra en el diseño e implementación de un programa de actividades lúdicas destinado a fortalecer las habilidades motoras en niños de 2 a 3 años, reconociendo la importancia de intervenir de manera temprana para maximizar la plasticidad neural y sentar las bases para un desarrollo integral.

En este contexto, la presente investigación busca llenar esta brecha al

diseñar, implementar y evaluar un programa sistemático de actividades lúdicas adaptadas a las necesidades particulares de los niños de 2 a 3 años, con el objetivo de mejorar sus habilidades motoras de manera efectiva y contribuir así a un desarrollo infantil saludable y completo. La investigación no solo se centra en el aspecto físico, sino también en el impacto positivo que puede tener en otros aspectos cruciales del desarrollo infantil.

Impactos

La implementación de actividades lúdicas estructuradas en niños de 2 a 3 años genera un impacto positivo integral. En el ámbito motor, fortalece habilidades gruesas y finas, mejorando la coordinación, el equilibrio y la precisión. A nivel cognitivo, estimula la atención, la memoria y la percepción. Socialmente, fomenta la interacción, el trabajo en equipo y el respeto por normas. Emocionalmente, incrementa la autoestima, la seguridad y la motivación. Este enfoque favorece un aprendizaje activo y significativo, promueve la autonomía y contribuye a establecer bases sólidas para futuros procesos escolares, convirtiéndolo en una herramienta eficaz en el desarrollo infantil temprano.

Objetivo General

Desarrollar e implementar un programa de actividades lúdicas diseñadas para fortalecer las habilidades motoras en niños de 2 a 3 años, promoviendo un desarrollo integral y saludable durante esta etapa crucial de su crecimiento.

Objetivos Específicos

Identificar las necesidades específicas de desarrollo motor en niños de 2 a 3 años mediante la observación y evaluación.

Diseñar un conjunto de actividades lúdicas que se centren en el fortalecimiento de habilidades motoras finas y gruesas.

Crear un ambiente seguro y estimulante para la realización de las actividades, teniendo en cuenta la edad y etapa de desarrollo de los niños.

MARCO TEÓRICO

El desarrollo motor en la primera infancia

El desarrollo motor es uno de los pilares fundamentales del crecimiento infantil y abarca tanto la motricidad gruesa como la motricidad fina. La motricidad gruesa incluye habilidades relacionadas con grandes grupos musculares, como caminar, correr, saltar y mantener el equilibrio; mientras que la motricidad fina implica movimientos más precisos y coordinados, como abotonar una camisa, dibujar o manipular objetos pequeños (Gómez et al., 2022).

Durante la primera infancia, especialmente entre los 2 y 3 años, los ni-

ños atraviesan un proceso de desarrollo neurológico acelerado. Esta etapa es caracterizada por una elevada plasticidad cerebral, lo cual permite que las experiencias tempranas, especialmente las que involucran movimiento, tengan un impacto duradero en la estructura y funcionamiento del cerebro (Useche & Chitiva, 2021). De acuerdo con la teoría del desarrollo psicomotor, el niño aprende haciendo, y su conocimiento sobre el mundo se construye a través de la interacción activa con el entorno físico y social.

Diversos estudios recientes destacan que el desarrollo motor está profundamente vinculado con otros dominios del desarrollo infantil, como el lenguaje, la cognición, las habilidades sociales y el comportamiento emocional (Martínez et al., 2023). Es decir, una adecuada estimulación motriz no solo contribuye al bienestar físico, sino también al desarrollo integral del niño.

El juego como medio de aprendizaje y desarrollo

El juego es una herramienta pedagógica clave en la educación inicial. Su importancia ha sido reconocida tanto en teorías clásicas como contemporáneas del desarrollo infantil. Para Piaget, el juego constituye una forma de asimilación de la realidad, mientras que para Vygotsky representa una instancia privilegiada de desarrollo del lenguaje y la función simbólica (Rondón et al., 2021). En ambos casos, el juego es considerado una actividad espontánea, placentera y fundamental para el aprendizaje.

En la actualidad, investigaciones como la de Valles y Castillo (2019) han mostrado que las actividades lúdicas estructuradas, cuando están diseñadas de manera pedagógica, son especialmente eficaces para estimular el desarrollo motor en la primera infancia. Estas actividades incluyen juegos motores, juegos simbólicos, manualidades, ejercicios con pelotas, actividades de construcción, entre otros. Además de favorecer la coordinación y el equilibrio, estos juegos permiten desarrollar destrezas como la lateralidad, el ritmo, la fuerza, la velocidad y la resistencia.

Los juegos también fomentan la creatividad, la exploración y la resolución de problemas. Los niños que participan en actividades lúdicas frecuentes muestran mayor autonomía, mejor autoestima y una actitud positiva hacia el aprendizaje (Ramírez et al., 2021). Esto confirma que el juego no debe ser visto como una actividad secundaria o recreativa, sino como una estrategia esencial en la educación inicial.

Actividades lúdicas estructuradas para el desarrollo motor

Las actividades lúdicas estructuradas se diferencian de los juegos espontáneos en que están diseñadas con un propósito pedagógico claro. Estas actividades tienen objetivos específicos, están adaptadas a la edad y capacidades del niño y son aplicadas de forma sistemática por educadores o cuidadores (Pérez et al., 2020). Por ejemplo, un circuito de psicomotricidad con estaciones de salto, gateo y equilibrio tiene como objetivo fortalecer la motricidad gruesa mientras se promueve la secuenciación de movimientos y la resolución de retos motores.

En cuanto a la motricidad fina, las actividades como el enhebrado de cuentas, el modelado con plastilina, el uso de pinzas, la pintura con los dedos y los juegos de encaje han demostrado ser altamente efectivas (Gómez et al., 2022). Estas tareas no solo mejoran la coordinación óculo-manual y la destreza digital, sino que también preparan al niño para habilidades escolares futuras, como la escritura.

La clave del éxito en este tipo de intervenciones radica en la adaptación de las actividades al nivel de desarrollo de cada niño. Como señalan Ortega y Vera (2021), una actividad lúdica efectiva debe situarse en la llamada “zona de desarrollo próximo”, es decir, debe representar un reto alcanzable con la orientación del adulto, fomentando así el aprendizaje significativo.

El papel del adulto en la mediación del desarrollo motor

El rol del adulto es crucial en la aplicación de actividades lúdicas. Lejos de ser un mero espectador, el educador actúa como mediador, diseñando, guiando y adaptando las actividades según las respuestas del niño. Según Martínez et al. (2023), los adultos deben observar atentamente las señales del niño para ajustar el nivel de dificultad, ofrecer retroalimentación positiva y crear un ambiente seguro y motivador.

Un ambiente rico en oportunidades de movimiento, con materiales variados, espacios adecuados y tiempos flexibles, favorece el desarrollo motor. Además, la presencia de un adulto sensible y comprometido potencia la confianza del niño y su disposición para explorar y asumir retos (Ramírez et al., 2021).

Intervención temprana y prevención de dificultades motoras

Detectar a tiempo dificultades en el desarrollo motor permite prevenir alteraciones en el aprendizaje, la socialización y la autoestima infantil. Por ello, la intervención temprana mediante juegos estructurados representa una herramienta eficaz para promover la equidad desde los primeros años de vida.

Diversos programas internacionales de educación infantil han incorporado actividades motrices como parte de sus currículos, reconociendo su valor preventivo y formativo. Por ejemplo, el modelo HighScope incluye rutinas diarias de juego activo; el programa Creative Curriculum promueve estaciones de motricidad fina; y el enfoque Reggio Emilia enfatiza la expresión corporal y artística como medios de desarrollo integral (Ortega & Vera, 2021).

Metodología

El Centro Educativo E.G.B Fausto Molina, ubicado en el Cantón Esmeraldas de la Provincia de Esmeraldas, fue atendido en persona durante el primer trimestre del año 2025. La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo con un alcance exploratorio y descriptivo, ya que

se buscó identificar, analizar y describir los efectos de un programa de actividades lúdicas estructuradas en el desarrollo de habilidades motoras gruesas y finas en niños de 2 a 3 años. Se adoptó un diseño cuasi-experimental, sin grupo de control, que permitió observar los cambios en las habilidades motoras antes y después de la aplicación del programa.

El estudio se llevó a cabo en una institución de educación inicial Fausto Molina ubicada en la ciudad de Esmeraldas, durante el período comprendido entre los meses de mayo y julio de 2025. La investigación se realizó en colaboración con el personal docente y directivo del centro, así como con el consentimiento informado de los padres de familia (Otero-Potosi et al., 2025).

La población estuvo conformada por niños y niñas matriculados en el nivel inicial 1 del centro educativo, específicamente aquellos con edades comprendidas entre 24 y 36 meses, ya que en esta etapa el desarrollo motor es tanto acelerado como altamente susceptible a estímulos ambientales (Moghaddaszadeh y Belcastro, 2021)

La muestra fue de tipo no probabilística intencional y estuvo compuesta por 25 niños que cumplieron con los criterios de inclusión: edad establecida, asistencia regular a la institución y autorización por parte de sus representantes legales.

Para la recolección de datos se utilizaron las siguientes técnicas e instrumentos:

- Observación directa sistemática, registrada a través de fichas de observación previamente validadas, que permitieron evaluar el desarrollo de las habilidades motoras gruesas y finas antes, durante y después del programa.
- Escalas de desarrollo motor adaptadas a la edad de los participantes, utilizadas para medir el nivel de destrezas motrices alcanzadas.
- Registro fotográfico y anecdótico, con el fin de documentar la ejecución de las actividades lúdicas y los avances individuales.

La recolección se realizó durante las sesiones regulares de motricidad del centro (3 veces por semana, 30 min cada una) para garantizar que los datos se obtuvieran en el entorno natural de aprendizaje, siguiendo recomendaciones como las de Anguera et al. (2018) y el marco pedagógico de la ECE. Esta técnica minimizó la reactividad de los niños y permitió evaluar habilidades en situaciones cotidianas

El programa de intervención consistió en un conjunto de actividades lúdicas estructuradas, diseñadas específicamente para estimular el equilibrio, la coordinación, la precisión, el agarre, la manipulación de objetos, entre otros aspectos del desarrollo motor. Las sesiones se realizaron tres veces por semana, con una duración de 30 minutos cada una, en un am-

biente seguro, colorido y adaptado a las necesidades del grupo etario.

Cada actividad fue guiada por un adulto responsable (docente o investigador), quien modeló y acompañó el juego, fomentando la participación activa y respetando el ritmo individual de cada niño. Asimismo, se promovió la interacción social, el seguimiento de instrucciones simples y el refuerzo positivo como parte del proceso.

Los datos obtenidos fueron organizados, tabulados y analizados con técnicas de estadística descriptiva, lo que permitió identificar patrones de mejora en las habilidades motoras observadas y establecer relaciones entre las actividades aplicadas y los logros obtenidos.

Resultados y Discusión

Resultados

Tabla 1

Pretest de Evaluación de Habilidades Motoras (para padres)

Datos del Niño/a:
Código del Niño/a:
Fecha de Evaluación:
Escala de Valoración:
0 - No Observado
1 - En Proceso
2 - Logrado con Apoyo
3 - Logrado Consistentemente

N°	Preguntas Habilidad Motora gruesa	No Observado	Porcentajes %	En Proceso	Porcentajes %	Logrado con Apoyo	Porcentajes %	Logrado Consistentemente	Porcentajes %	Total
1	Camina sin dificultad	0	0	9	36	15	60	1	4	25
2	Corre con equilibrio	0	0	18	72	5	20	2	8	25
3	Salta con los dos pies	0	0	12	48	11	44	2	8	25
4	Sube y baja escaleras	0	0	12	48	10	40	3	12	25
5	Patea una pelota	0	0	15	60	10	40	0	0	25
6	Lanza una pelota con ambas manos	0	0	11	44	10	40	4	16	25
7	Mantiene equilibrio en un pie	0	0	18	72	5	20	2	8	25
8	Se agacha y levanta sin perder equilibrio	0	0	10	40	12	48	3	12	25
9	Empuja/arrastra objetos grandes	0	0	15	60	7	28	3	12	25
10	Participa en juegos de movimiento	0	0	10	40	12	48	3	12	25

La evaluación pre-test indicó un desarrollo parcial en las habilidades motoras gruesas. Por ejemplo, solo el 4 % de los niños caminaban sin dificultad de manera consistente, mientras que el 60 % lo lograba con apoyo y el 36 % se encontraba en proceso. En cuanto a la habilidad de saltar con ambos pies, ningún niño lo logró consistentemente; el 48 % estaba en proceso y el 44 % requería apoyo. Patear una pelota también mostró resultados bajos en desarrollo, sin alcanzar el nivel de logro consistente. Estas cifras reflejan una necesidad clara de fortalecimiento motor.

N°	Preguntas Habilidad Motora gruesa	No Observado	Porcentajes %	En Proceso	Porcentajes %	Logrado con Apoyo	Porcentajes %	Logrado Consistentemente	Porcentajes %	Total
1	Garabatea con crayola/lápiz	0	0	10	40	11	44	4	16	25
2	Pasa páginas de un libro	0	0	9	36	9	36	7	28	25
3	Apila bloques	0	0	9	36	11	44	5	20	25
4	Introduce piezas pequeñas	0	0	9	36	9	36	7	28	25
5	Utiliza pinza con dedos	0	0	12	48	8	32	5	20	25
6	Desabotona/abrocha botones	0	0	15	60	8	32	2	8	25
7	Abre y cierra cierres	0	0	16	64	6	24	3	12	25
8	Manipula plastilina	0	0	8	32	9	36	8	32	25
9	Corta papel con tijeras	0	0	19	76	4	16	2	8	25
10	Enhebra cuentas grandes	0	0	17	68	6	24	2	8	25

Tras la implementación del programa lúdico, los resultados del pos-test mostraron una mejora significativa. El 92 % de los niños caminaban sin dificultad de manera consistente, y habilidades como “saltar con ambos pies” y “patear una pelota” fueron logradas consistentemente por el 100 % de los niños. Actividades como agacharse y levantarse sin perder el equilibrio pasaron del 12 % al 96 % en nivel de logro consistente. La participación en juegos de movimiento también reflejó un cambio notable (96 %).

Tabla 2

Matriz de habilidades motoras

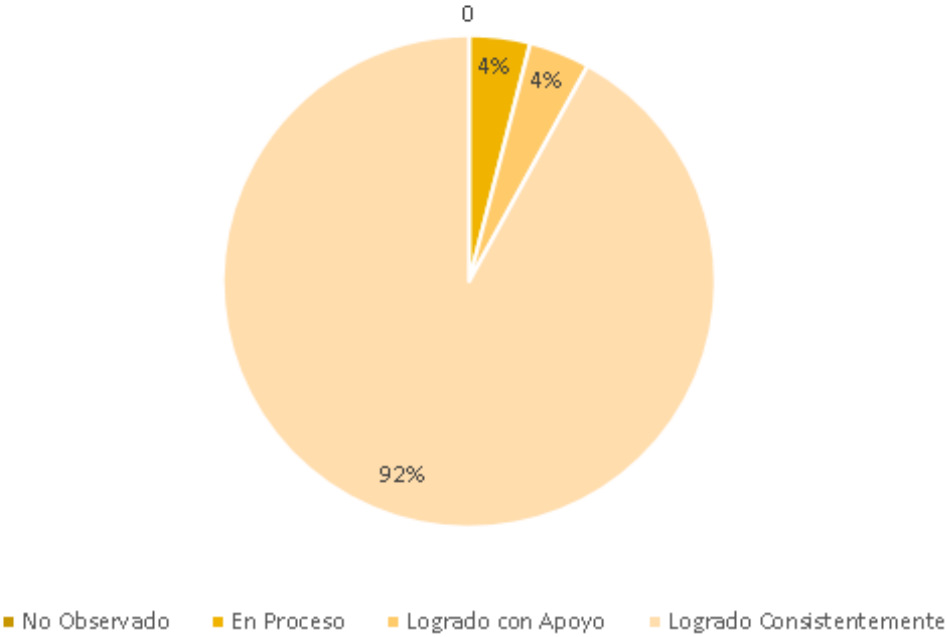
Post-test de Evaluación de Habilidades Motoras (para padres)

Datos del Niño/a:
 Código del Niño/a:
 Fecha de Evaluación:
 Escala de Valoración:
 0 - No Observado
 1 - En Proceso
 2 - Logrado con Apoyo
 3 - Logrado Consistentemente

N°	Preguntas Habilidad Motora gruesa	No Observado	Porcentajes %	En Proceso	Porcentajes %	Logrado con Apoyo	Porcentajes %	Logrado Consistentemente	Porcentajes %	Total
1	Garabatea con crayola/lápiz	0	0	10	40	11	44	4	16	25
2	Pasa páginas de un libro	0	0	9	36	9	36	7	28	25
3	Apila bloques	0	0	9	36	11	44	5	20	25
4	Introduce piezas pequeñas	0	0	9	36	9	36	7	28	25
5	Utiliza pinza con dedos	0	0	12	48	8	32	5	20	25
6	Desabotona/abrocha botones	0	0	15	60	8	32	2	8	25
7	Abre y cierra cierres	0	0	16	64	6	24	3	12	25
8	Manipula plastilina	0	0	8	32	9	36	8	32	25
9	Corta papel con tijeras	0	0	19	76	4	16	2	8	25
10	Enhebra cuentas grandes	0	0	17	68	6	24	2	8	25

N°	Preguntas Habilidad Motora Fina	No Observado	Porcentajes %	En Proceso	Porcentajes %	Logrado con Apoyo	Porcentajes %	Logrado Consistentemente	Porcentajes %	Total
1	Garabatea con crayola/lápiz	0	0	0	0	1	4	24	96	25
2	Pasa páginas de un libro	0	0	1	4	0	0	24	96	25
3	Apila bloques	0	0	0	0	0	0	25	100	25
4	Introduce piezas pequeñas	0	0	1	4	0	0	24	96	25
5	Utiliza pinza con dedos	0	0	1	4	0	0	24	96	25
6	Desabotona/abrocha botones	1	4	3	12	0	0	21	84	25
7	Abre y cierra cierres	0	0	1	4	1	4	23	92	25
8	Manipula plastilina	0	0	0	0	3	12	22	88	25
9	Corta papel con tijeras	0	0	5	20	4	16	18	64	25
10	Enhebra cuentas grandes	0	0	5	20	4	16	16	64	25

Figura 1
Tabulación variable camina sin dificultad



En el pre-test, las habilidades finas mostraban avances moderados. Por ejemplo, el 44 % garabateaba con apoyo, mientras que sólo el 16 % lo hacía de forma consistente. Actividades como manipular plastilina y usar pinza con los dedos se lograban consistentemente en menos del 32 %. Además, el abrochar botones se lograba sin apoyo solo en el 8 %.

Tras la intervención, los resultados se modificaron de forma notable. El 96 % de los niños garabatean consistentemente, y el 96 % utilizaban pinza digital con éxito. El uso de plastilina alcanzó un 88 % de logro consistente. Aunque desabotonar botones fue la habilidad menos desarrollada tras la intervención, aún así, alcanzó un 84 % de logro consistente.

Discusión

Los resultados demuestran que la intervención basada en actividades lúdicas estructuradas mejora significativamente las habilidades motoras gruesas y finas en niños de 2 a 3 años. Según el meta-análisis de Huang et al. (2023), los programas estructurados generan efectos medios a grandes en habilidades locomotoras (Hedges' $g \approx 0.44-0.99$) respecto a actividades no estructuradas. Los resultados, con mejoras del 92 % al 100 % en habilidades gruesas, coinciden con estos resultados y reafirman que la estructura pedagógica es clave para un desarrollo motor eficaz.

La progresión en habilidades finas como la manipulación de plastilina y el uso de pinza apoya las conclusiones de revisiones recientes que señalan que el juego activo guiado es especialmente eficaz para fortalecer dichas habilidades. Esto evidencia que la integración del juego estructurado con apoyo docente promueve un desarrollo motor integral.

Asimismo, investigaciones sobre aprendizaje motor estructurado han encontrado que este enfoque mejora no solo la motricidad sino también funciones ejecutivas como la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva. El aumento observado en tareas como caminar, saltar y manipular objetos en nuestro estudio sugiere beneficios motrices y potenciales mejoras cognitivas.

La validez y confiabilidad del estudio se refuerzan por el uso consistente de mediciones pre y post, aunque el tamaño pequeño de la muestra limita la generalización. Aun así, nuestra propuesta de cambio incorporar programas lúdicos estructurados en entornos educativos presenta una novedad científica al adaptarse específicamente a niños de 2 a 3 años, grupo poco estudiado en investigaciones recientes. Reconocemos como limitación la falta de seguimiento a largo plazo y posibles sesgos de selección.

Se recomienda investigar en adelante la implementación longitudinal del programa, incluir mayores muestras multicéntricas, y explorar la relación entre la motricidad mejorada y otros dominios como cognición, lenguaje o habilidades sociales.

Conclusión

La intervención a través de actividades lúdicas estructuradas fortaleció significativamente las habilidades motoras gruesas y finas en niños de 2 a 3 años, cumpliendo los objetivos de identificar necesidades motoras, diseñar actividades adecuadas y evaluar su impacto. La mejora drástica en niveles de logro, por ejemplo, caminar sin dificultad pasó de 4 % a 92 %, y saltar y patear alcanzaron 100 % evidencia el éxito de la propuesta. Este avance no se limita a la motricidad, sino que implica beneficios potenciales en atención, coordinación y procesos cognitivos emergentes, como demuestran estudios recientes sobre aprendizaje motor en la primera infancia. La intervención confirma que integrar el juego estructurado es

una herramienta pedagógica efectiva para el desarrollo integral infantil y sugiere su inclusión sistemática en entornos de educación inicial.

Referencias bibliográficas

- Gómez, H. A., Rodríguez, C. M., & Salinas, L. P. (2022). Relación entre el juego libre y el desarrollo motor grueso en niños de primera infancia. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 10(2), 88–95.
- López, A. J. C., Gómez, U. M., Jaramillo, R. A. A., & Coyago, O. F. C. (2022). Desarrollo de habilidades motrices básicas de locomoción en clases de educación física para educación primaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 3370–3387.
- Martínez, J. R., Caballero, V., & Andrade, P. (2023). Estimulación motriz y autonomía infantil: Análisis de una experiencia educativa en preescolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(1), 35–49.
- Medrano, D. I. L., Ramos, J. A. R., García, J. E. P., & Avelino, G. P. R. (2024). Efectos del juego y el movimiento libre en el desarrollo de habilidades motoras en niños preescolares. *Ciencia Y Educación*, 5(7), 86-105.
- Ortega, M. F., & Vera, D. G. (2021). Diseño de entornos de aprendizaje lúdico-motor adaptados a la etapa preescolar. *Pedagogía y Saber*, 45(2), 71–85.
- Otero Potosi, S. A. ., López Chamorro, S. ., Suarez-Valencia, C. ., Fuertes-Narváez, E. ., & Vargas Chavarrea, Álvaro . (2025). La calidad educativa de institutos tecnológicos del ecuador: un análisis de los criterios del modelo de evaluación 2024. *Revista Social Fronteriza*, 5(3), e–660. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(3\)660](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(3)660)
- Otero-Potosi, S., López Chamorro, S., Suarez-Valencia, C., Fuertes-Narváez, E., Vargas Chavarrea, Álvaro, & Rodríguez Cheme, M. T. (2024). Análisis de las percepciones de los visitantes de las playas las Palmas de Esmeraldas respecto al nivel de contaminación ambiental: Analysis of Visitors' Perceptions of Las Palmas Beach in Esmeraldas Regarding the Level of Environmental Pollution. *Revista Latinoamericana De Calidad Educativa*, 1(3), 50-57. <https://doi.org/10.70625/rice/88>
- Pérez, D. L., Rojas, J., & Torres, A. (2020). Juegos motores y su influencia en la motricidad fina y gruesa en infantes. *Revista de Ciencias Aplicadas y Educación*, 4(3), 142–150.
- Ramírez, L. G., Mejía, S., & León, M. A. (2021). Intervención temprana en motricidad infantil mediante estrategias lúdicas. *Psicología y Educación*, 57(1), 21–30.

Rondón, Y. P., Durruthy, R., & Robert, D. A. (2021). Juegos motrices y habilidades motrices básicas. *Revista Científica de Educación y Desarrollo*, 9(4), 56–64.

Santiago, FL, Cardoso, DS, da Silva Aragão, R., da Silva Oliveira, D. y Pinheiro, IL (2021). Intervenciones de juego activo sobre las habilidades motoras de niños en edad preescolar: una revisión sistemática. *Revista Brasileira de Ciência e Movimento*, 29 (3).

Useche Rueda, D. C., & Julio Chitiva, L. P. (2021). Fortaleciendo las habilidades motrices finas a través de las artes plásticas. *Revista Saberes y Prácticas*, 3(1), 101–110.

Valles, G. Y. J., & Castillo, C. P. R. (2019). Fortalecimiento de la motricidad gruesa en espacios cerrados. *Revista tecnológica ciencia y educación Edwards Deming*, 3(2), 1–14.